

LA MADRE CELESTINA.

Periódico jovial y franco, decidor y zandunguero,
manso y humilde de corazón.

INTRODUCCION.

Desde que la *Madre Celestina* abandonó la escena periodística, un chubasco de males ha caído sobre la República.

Y todavía el trueno, precursor de las tormentas, anuncia otras mayores.

Nosotros, sin ser partidarios del destino manifiesto, sin asegurar que alejaremos los desastres que nos amagan y que á buen tiempo anunciamos, hemos convocado de nuevo á la buena y generosa anciana amparadora de nuestros escritos; y como ni ella ni los cuidados vienen solos, hétenos aquí reunidos con todos los antiguos personajes que tanto simpatizaron con el público.

No vienen con muchas ganas de reír, porque bajo una atmósfera pesada las carejadas sacan muy téngubres.

Sin embargo, no seremos románticos.

Huiremos á toda costa de la monotonía. La sociedad está displicente y malhumorada; para qué aumentar la tristeza del cua-

dro con otro grupo de llorones.

Por la misma razón huiremos de la patriotería, palabra inventada por nuestro discípulo Breton: pero introduciremos el patriotismo neto, que como virtud no ocupa todavía el lugar que merece.

Cuando la "*Madre Celestina*" despierta, es indispensable que en ciertos asuntos el que menos corra vuele, como si se tratase de *nacionalizar* fincas del clero.

Otra especie de *nacionalidad* es fuerza que haga aeróbatas de los paralíticos.

Queremos vida, movimiento y entusiasmo á la francesa, siguiendo el método homeopático.

Los que nos venían á castigar han recibido ya buenas lecciones de civilización de los salvajes.

Los salvamos sus vidas con detrimento de la de millares de valientes que por cuartel tuvieron que elegir una granada monstruo.

Bajo espléndido de hospitalidad á la mexicana!

Pues bien: los que nos vienen á conquistar, nos han de con-

templar mas animosos que ellos en sus tumultos populares y mas consecuentes con nuestros principios que cierto pueblo que recibió con los brazos abiertos, al pariente de Napoleón el chico cuando regresó de la isla de Elva.

La "*Madre Celestina*" ama el país donde tanto se le quiere: si ha sido la pitonisa del mal, no es culpa suya. Veía lejos á pesar de sus años: pertenece á la generación y á ella consagrará siempre sus admirables *polvos*. Nadie ignora que se sabe rejuvenecer y que su disfraz de dueña lo usa únicamente porque aquí continuamos en la deplorable manía de creer mas á los viejos, solo porque lo son y dominar con desprecio á los jóvenes por la misma causa.

Merced á sus postizas canas, á su lengua nariz y falaces arrugas, puede decir verdades amargas que no se oyen bien en la boca de un niño impertinente y maderiado, á menos que ese chico tenga el mismo nombre de un grande.

Pero eso ya no es tan chico